

Las listas del Centro Democrático

(EL MUNDO, septiembre 22 de 2013)

Por: Ramón Elejalde Arbeláez

El movimiento político que recoge el pensamiento y las políticas del doctor Álvaro Uribe Vélez ha dado a conocer su lista de aspirantes al Senado de la República y hasta el momento de escribir este artículo, no se conocía la de Cámara de Representantes. La primera acotación que hago, es mi reticencia al nuevo nombre del movimiento Uribista, pues Álvaro Uribe y sus seguidores siempre sostuvieron que no existían ideologías y ahora quieren aparecer en el centro del espectro ideológico, cuando a decir verdad, ese es un lugar límbico como el Purgatorio de las Benditas Ánimas, que no le dice nada a la opinión pública. El “centro democrático”, es una pelliza encubridora, un disfraz de ocasión para distraer a quienes sabemos que esa organización política recoge lo más granado de la extrema derecha del pensamiento colombiano.

Son hechos políticos, que a más de legítimos y oportunos, son dignos del saludo democrático y de legítima bienvenida.

La decisión del expresidente Uribe de encabezar su lista al Senado ha merecido todo tipo de opiniones, desde quienes sostienen que va muy bien con el talante del ilustre salgareño: combativo, pugnaz, persistente y adicto al poder; hasta quienes dicen que renunció a la inmunidad y a la grandeza del Olimpo para pelear sin esperanza en las trincheras del olvido, la ignominia, los oprobios y el escarnio.

Sinceramente, creo que la política gana espacio, nombre y reconocimiento en una sociedad convencida de que es engaño, mentira, burocracia y trapisonda; con el ejercicio sano de la inteligencia, de las ideas, de construcción de nación, la política ocupa el lugar de la más noble de las actividades humanas: el Bien común.

Bienvenida la presencia combativa, inteligente, responsable y frentera del Honorable Senador y expresidente Álvaro Uribe Vélez.

El noveno renglón de José Obdulio Gaviria en las listas, que tanta roncha ha levantado en algunos sectores de la opinión pública, es una decisión muy del genio del expresidente: frentero y leal con su amigo. No acudió a esguinces para ocultar a quien ha sido su escudero, su ideólogo, su soporte intelectual. Uribe y José Obdulio llevan más de 30 años construyendo la propuesta política que hoy defienden. Puedo discrepar del pensamiento de José Obdulio Gaviria, y me precio de estar bien distante: pero nadie puede poner en duda su capacidad, su inteligencia y su lealtad con el amigo y jefe. Parto de la premisa de que una sociedad civilizada no puede establecer delitos de odio, ni de sangre. Nadie puede ser delincuente por tener un familiar delincuente. Eso sería una regresión histórica imperdonable en pleno siglo XXI.

De los otros chismes que corren, son eso: chismes. Cuando un juez de la República diga lo contrario, podremos hablar. Hoy somos testigos de armas sospechosas que atentan contra un derecho vigente desde hace más de 200 años: la presunción de inocencia que lleva en la conciencia Humana todo el tiempo de su vida.

La lista dada a conocer por Uribe y el Centro Democrático, quiere demostrar que entre sus nombres no hay un político de profesión, ni siquiera un excongresista. Tal propósito no se cumplió del todo. Mi amigo Jaime Amín fue un reconocido parlamentario Liberal y luego de la U, siempre bajo la égida protectora y las directrices de José Name. Por informaciones no desmentidas, en la listas de Cámara irán prestigiosos dirigentes políticos, ilustres exparlamentarios y toda una fauna de políticos tradicionales que desvirtuará, a no dudarlo, lo que se quiso demostrar con la lista del Senado. También figuran ilustres hijos de papi, que vienen a ser el relevo generacional de conocidísimas familias políticas. Un verdadero reciclaje electoral que como en tradicional envuelto paisa, irán unidos a uno u otro intelectual, empresario, político, religioso, desprevenido transeúnte. Pero eso sí: todos fieles Uribistas. También hay candidatos que son verdaderos desafíos a la justicia colombiana, la esposa del coronel Plazas Vega, para no citar sino uno.

Bienvenido el debate electoral. Bienvenida la política.